

El viaje

RICARDO ROJAS MORA

ILUSTRADO POR NATALIA PÁJARO



El viaje

El viaje

Primera edición, 2024

Colección: Alas de Lagartija

© Ricardo Rojas, por el texto.

Ilustraciones: Natalia Pájaro.

D.R. 2024 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.

Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de interiores:

Frida Solano Martínez. Diseño de forros: Maltypo [Óscar Alejandro

López Alonso]. Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción:

José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Geomanist.

Las ilustraciones de este libro fueron realizadas con la colaboración del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, a través de Artes Visuales, año 2024.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-320-6

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

El viaje

RICARDO ROJAS MORA
ILUSTRADO POR NATALIA PÁJARO

alas raíces



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES

Un árbol de capulines que estaba en medio del bosque
sufría con las nubes, la lluvia y el viento tan fuerte
que mecía sus ramas de lado a lado.
Y cada capulín a la rama estaba aferrado.





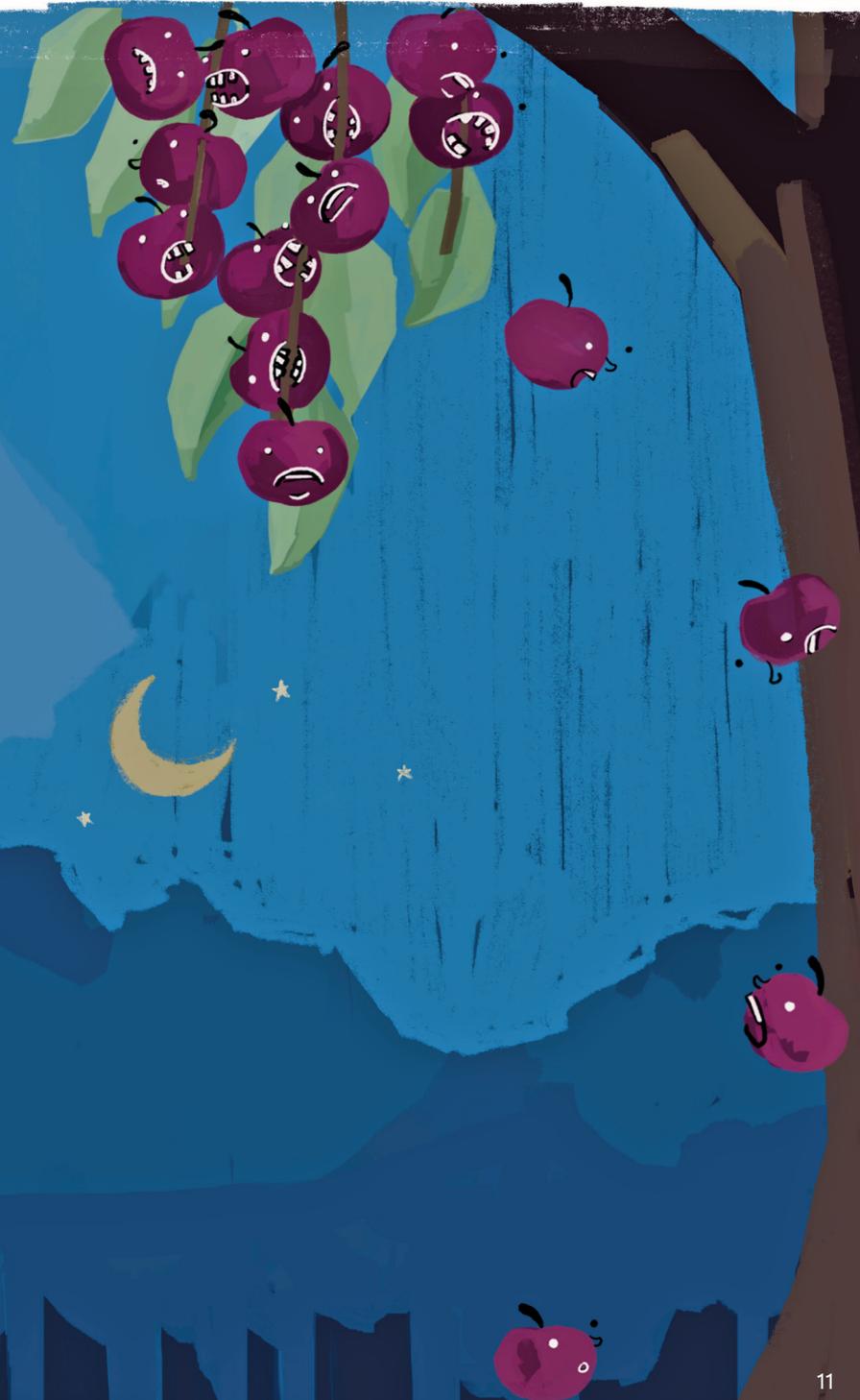
Todos los capulines lograron en el árbol quedarse,
todos los capulines, menos uno que no pudo sujetarse.

Una pequeña fruta tibia y solitaria
yacía en el suelo de esa tierra ordinaria.

Después de la tormenta se apagó el cielo
y el capulín temblaba no tan lejos del ciruelo;
aparecieron luces extrañas que la noche iluminaban,
una risa amarilla y varios puntos brillaban.

El pobre capulín estaba sentado en la tierra,
no podía moverse porque no tenía brazos ni piernas
y esperaba ahí solo, solito
ahogando en su semilla un enorme grito.

Los demás capulines lo veían desde las ramas,
se estiraban y movían, meciendo sus hojas, sus camas,
pero el árbol no se movía, ni un paso daba:
los otros capulines no podían hacer nada.





La noche avanzaba y en el bosque se escuchaba un ruido,
era un pequeño escarabajo que encontró al capulín perdido.

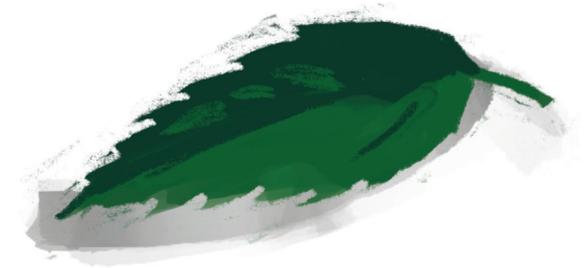
Lo observó una, dos, tres y hasta cuatro veces,
y de un intento, con sus patas, lo movió con creces.

El capulín iba rodando encima de las hojas
gracias al escarabajo y sus patitas nada flojas;
de a poco el árbol que fue su casa se empezaba
a hacer pequeño,
¿cuál será su destino, cuál su nuevo sueño?

El pequeño escarabajo puso su verde ser
a descansar tantito, pues el esfuerzo lo hizo toser.

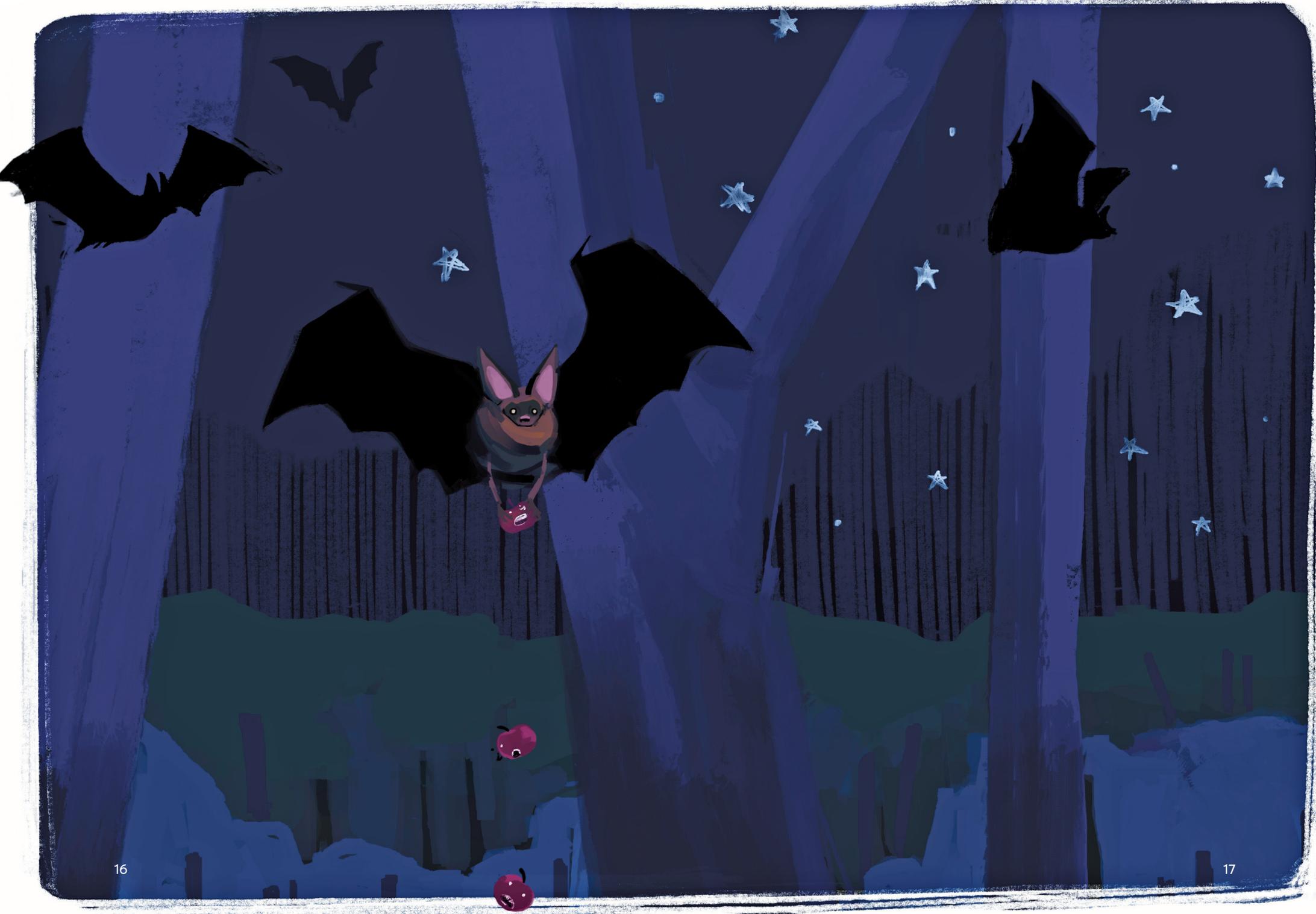
En medio del bosque y sin nada conocido,
el capulín caído ahora estaba perdido.

Al fin el escarabajo había recuperado fuerzas
y se alistaba a mover sus piezas,
pero a lo lejos un gran eco se escuchaba,
era el sonido de un batir de alas que les llegaba.



El escarabajo dejó todo lo que llevaba
y corrió hacia las hojas tiradas que lo ocultaban.
Se veía miedo en los ojos del pequeño insecto
y en el capulín se repetía el mismo efecto.

De repente, la pequeña y roja fruta
dejó el piso y el aire se volvió su ruta,
pues el ángel de los ratones
se la llevó sin más cuestiones.



Un viejo murciélago pasaba por allí
y, con los años, confundió una baya con un escarabajo,
¿cuál sería su sorpresa al levantar sus patas con trabajo
y ver que era otra cosa lo que había levantado ahí?

El olor no fue para nada de su agrado
y tiró al pobre capulín sobre las ramas sin dudarlo;
una, dos, tres ramas libradas
pero la cuarta, ésa fue la adecuada.



En la rama de un arbolito de ocote,
el capulín, entre rebote y rebote,
cayó dentro de una casita de madera,
hogar de una ardilla ligera.

Roncaba tranquila la ardilla hecha una bola,
cubriéndose del frío con su peluda cola;
el capulín rodó sobre aquella,
pero de un movimiento la ardilla lo expulsó
como centella.





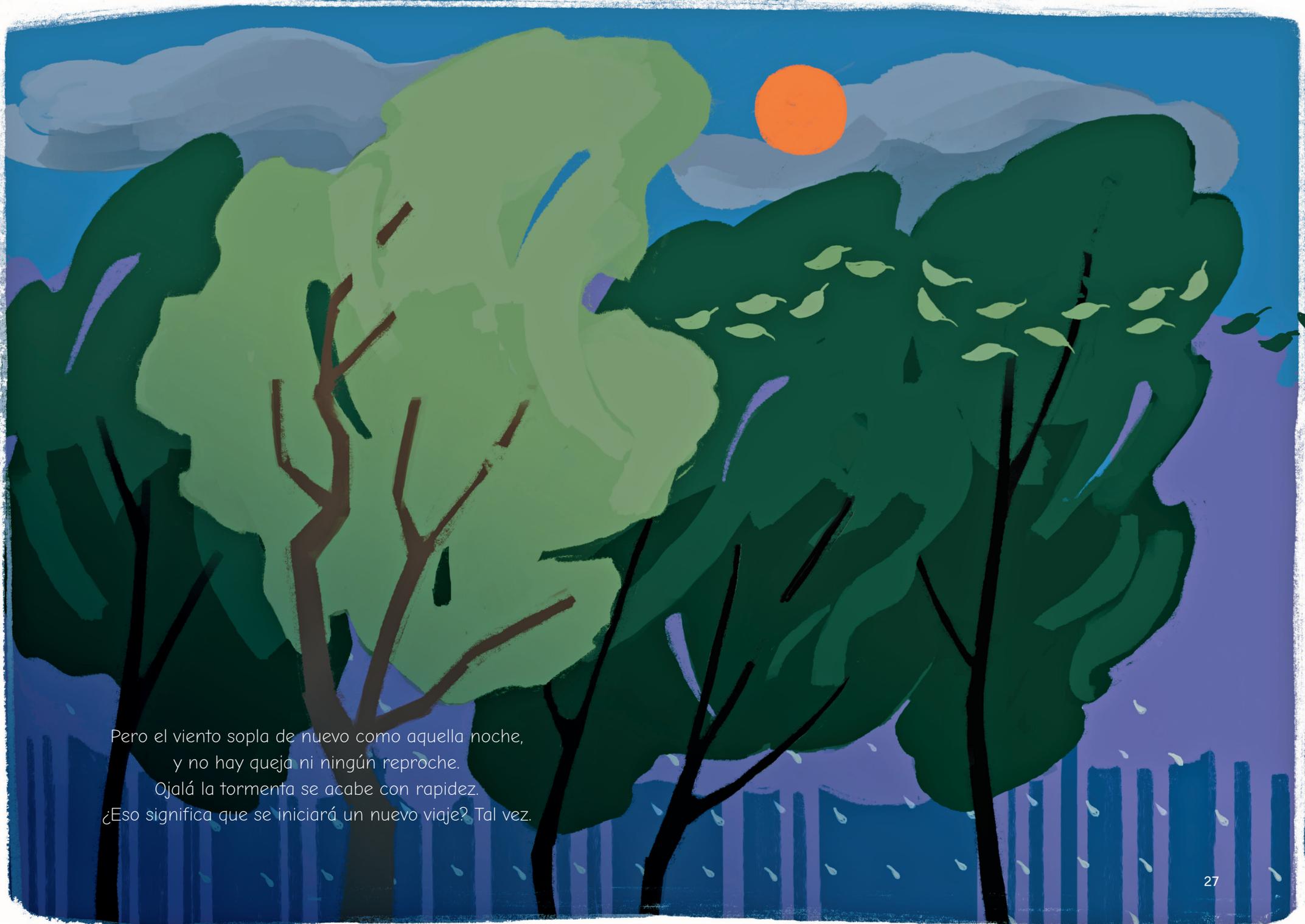
¿Quién lo habría pensado?
Que estar tan lejos del hogar
y conocer animales y un nuevo lugar
haría distinto al capulín, tanto que nunca
lo habría imaginado.

Otra vez por el aire, pobre capulín,
esta vez tuvo suerte y tuvo hojas como trampolín;
suavemente aterrizó en el suelo negro
y se cubrió con tierra, en un agujero.



Qué gran viaje tuvo nuestra pequeña fruta.
Luego de un tiempo, de sol, lluvia, nubes y frío,
surgió un brote en medio del bosque sombrío
que crecía y crecía para dejar de ser diminuta.

El capulín perdido encontró las fuerzas para crecer
y se convirtió en un nuevo árbol que crece
en la mitad del bosque;
no fue por gusto, ni su decisión
pero ahora encontró cómo sentirse mejor.



Pero el viento sopla de nuevo como aquella noche,
y no hay queja ni ningún reproche.
Ojalá la tormenta se acabe con rapidez.
¿Eso significa que se iniciará un nuevo viaje? Tal vez.

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova

SECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Noviembre de 2024



Una pequeña fruta cae del árbol,
un viaje inesperado le aguarda...
No es algo que haya buscado, pero
ahora le toca disfrutarlo.

Descarga gratis más títulos



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

COLECCIÓN

**ALAS DE
LAGARTIJA**

Esta publicación es de distribución gratuita, ajena a cualquier partido político, queda prohibida su venta.